



MISERICORDIA MEDICINA PRESCRITA POR DIOS A LOS HOMBRES

En el mes del sagrado corazón y a dos meses de la publicación de la bula *Misericordia vultus*, fijaremos la mirada como fuente de paz, justicia, alegría y plenitud. El Papa San Juan Pablo II nos advertía en 1980 que la mentalidad contemporánea parece oponerse al Dios de la misma misericordia, intenta predisponer arbitrariamente de la vida y arrancar del corazón humano la idea misma de misericordia” (divine in misericordia, 9). Sin lugar a duda podemos afirmar que un mundo sin misericordia es menos humano por más justo que intente y pregone serlo. Santo Tomás de Aquino que la justicia sin misericordia es crueldad y la misericordia sin justicia genera disolución (Evang. Matth, V). Por eso en las relaciones entre los hombres, la justicia es menos justa sino está iluminada desde la razón por la misericordia. La misericordia no nos convierte en débiles evasores o sentimentales justicieros que piensan con las emociones, sino que perfecciona y eleva la inteligencia para que la justicia no se comprenda como una subjetiva o desordenada retribución. Movimientos históricos y políticos creyeron encontrar en el ejercicio del poder la posibilidad de justicia, dando lugar en su práctica a la venganza y reparación bajo la agitación del *ahoranos toca a nosotros ser los verdaderos*

o sea las dos propiedades del acto de amor misericordioso, firmeza y dulzura, precisión (Cfr. H. Nowen, el regreso del hijo prodigo) como decían los latinos *firmiter in re suaviter in modo* firmeza en el obrar y suavidad en el modo) La misericordia se convierte en la relación necesaria entre fe y vida, el vivir y la convivencia, la ortodoxia y la ortopraxis. Cuando Jesucristo cita al profeta Oseas (6,6) nos intima a reflexionar diciéndonos “*misericordia quiero y no justicia*” (Mt 12,7) advirtiéndonos en no caer en disoluciones intimistas de actos religiosos y no piadosos, que atenúan la luz de la fe y dejan sin sentido la fuerza de la misericordia. La Fe implica un compromiso vital con Dios, el prójimo y uno mismo en el cual la misericordia es el vínculo esencial, por eso la fe, las oraciones, tantas misas, podrían resultar también un acto mecánico de quien se busca sólo a sí mismo sin misericordia. San Pablo nos pide “*revístansen de entraña de misericordia*” (Col 3,12) para que, así como andamos sin vestiduras por la vida, no caminemos desnudos en esta indumentaria interior que combinan el amor, justicia y paz. Que los demás no oigan y recojan de nosotros aquello que no esperamos recibir de Dios. La misericordia es la ley

La misericordia no nos convierte en débiles evasores o sentimentales justicieros que piensan con las emociones.

justos. Para los hombres de fe, el mandamiento de Cristo de ser misericordioso como lo son el Padre y Él mismo, encuentra la razón del obrar. San Agustín ve en la misericordia la compasión de nuestro corazón por la miseria ajena que nos mueve a socorrerla si está la posibilidad en nuestras manos. Este movimiento del alma está subordinado a la razón si se ofrece la misericordia de tal modo que se observe la justicia, ya sea socorriendo al necesitado o perdonando al arrepentido (Ciud. de Dios IX, 59). Aunque parezca fastidioso es necesario recordarlo: nunca la misericordia es ajena a la razón. En el cuadro de Rembrandt, que está titulado esta reflexión, podemos ver al hijo prodigo rendido ante el amor de un padre que no cuestiona sino que se alegra por el retorno de quien creía perdido definitivamente. Allí el padre presenta dos características en sus manos, una es pesada, adusta, callosa, rústica propia del varón que se expone a la responsabilidad del trabajo. La otra mano representa cualidades femeninas, suaves, delicadas, liviana

fundamental que habita en el corazón de cada uno de los hombres que miran con ojos sinceros al hermano que encuentra en la vida, camino que une a Dios y al hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amado no obstante las limitaciones de nuestros pecados. Así el Papa Francisco en su bula “*el rostro de la misericordia*” lo define. (2) Para que la virtud de la misericordia entonces se haga en nosotros ley, encuentro, camino y apertura a la esperanza culminamos rezando con el texto de la plegaria V/a: *danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido. Que tu iglesia, señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en Ella un motivo para seguir esperando.*